

POESÍA

TALÍA CUARÁN
QUINTO SEMESTRE
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

“Tu ausencia en la mía”

Sos vos el momento en que una canción se convirtió en dolor,
[tristeza y amargura.
Sos el momento exacto en que te quise y me dejaste.
Sos el momento empapado de melancolía.
¿Vos qué quieres?
¿Vos qué buscas, qué necesitas, qué deseas de este ser tan sumergido?
Sos lamentos de viernes por la madrugada.
Decime, ¿vos qué es lo que quieres?
No, es que no hay más.
Agujereas mis costillas si tus manos no me tocan.
Vos has estado presente sólo como ausencia.
¿No ves que me quitaste todo, incluso lo que no tenía,
lo que no podré tener?
Me quitaste la esperanza de lo que no poseo y los demás.
Soy este rompecabezas que desordenas cada que no me ves.

“Que te vayas, te digo”

Si vos te vas, no habrá mañanas para mí, no habrá caminos ni senderos que acudan al llamado de estos pies descalzos tan cansados e inexpertos. Si vos te vas, si pierdo en algún punto tu esencia, entonces mi será estará vacío; dejará de llover abrigado, dejarán de llenarme el estómago estos pedazos de pena que saben un poco menos amargo cuando me besas. Si vos te vas... Si vos te vas, yo no respiro más.

“Cataclismo emocional”

Aguijonear tu epicentro, tomar mi cuchilla y rozar suavemente tu ser, drenar tu calor, rasgar tus entrañas y abrirlas enteras, moldearte a mi forma, quitarte entereza, toda esa firmeza; eso quiero (o tal vez no), y entonces, sólo entonces, poseerte hasta agotarte, vaciarte, beberte, drenarte las ganas, mezclarte en mi sangre, mojarlo e inundarte.

No hay otro modo de reclamarte completo.

Si me vieras ahora...

Yo ardiendo invisible y vos a lo lejos tan quieto y sereno aspirando esa prisa. Pero es igual; si cerca respiras, soy silencio. Estamos inquietos en realidades distintas.

Lo veo, no es sano.

“Hasta el fondo”

He perdido mi soporte, mis pilares, los enfoques, las veletas que sin ganas van buscando un horizonte; me derrumbo y tambaleo porque a veces no respiro, no me encargo de este peso que se desgarras entre llanto.

Me quemo o me congelo, ya no existe un punto medio.

¿Y este miedo? No me deja, no se aleja, sólo quema.

Ay, el fuego...

Me ha quemado la esperanza, me ha quitado la inocencia; se dispara como el tiempo entre susurros, no me mira, sólo vibra y hace burlas del ingenio tan mediocre que sostengo cuando la soledad viene y me sujeta.

“Sin título”

Un fragmento allá en lo profundo de mis entrañas desprende algo de polvo, se agrietan esas costuras que, en el pasado, a fuerza, me hice. Tengo pesado el pensamiento y el corazón no se calla; quiero dormir y no [se calla.

Me dijeron ayer que hoy sería algo un tanto diferente y trato, trato de encerrarme sin que el suelo note que estoy cerca.

Me quiebro.

Me quiebro y el silencio es un fastidio. El propósito de esto era hacerme oír, ¿y qué está pasando? Me quemo entre tantas fisuras que contemplan sin descanso la desfachatez de mis delirios.

Temo por completo esta calma, porque se trata de una calma un tanto diferente, una que anuncia un desastre inminente, sin tapujos, sin final.

“Sin título”

Entonces él me dice: píntate el corazón.

Yo no soy más que rayones oscuros que se pierden entre sus líneas, una mancha o una niebla en construcción; no soy más que el miedo alado sosteniendo su propio cuello, esperando, esperando que no llegue la hora anhelada: mi muerte.

No soy más que estas manos arrugadas que tiemblan, que no tiemblan,
que me mienten, que me niegan, que no mueren; no se mueven.

Píntate el corazón me dice, y yo no tengo colores.

Píntate el corazón, como si mi simpleza diera vida a tan magnífica
[extrañeza.

Píntate el corazón, Talía, así tu alma tendrá luz y tus ojos menos
[melancolía.